

ÉPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Antiguallas. Sacrificios romanos por la patria*, Ildefonso Antonio Bermejo. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *Al sol eclipsado*, Eugenio Sánchez de Fuentes. — *Exposición del Circulo de Bellas Artes*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Alfajores y gazpacho caliente*, Angel Salcedo. — *Ilusión, Dolora*, Mariano Ordóñez y García. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.


OBRA DE MISERICORDIA, escultura de Agustín Claramunt. (Dedicada a S. M. la Reina Regente). — Figuró en la Exposición internacional de Barcelona, y se distingue por el sello de verdad, la delicadeza de sentimiento y la exactitud en el modelado. La caridad es asunto inagotable para el arte, como lo son todos esos temas que realzan el espíritu. La hermana, la madre de los huérfanos, representa á esos seres privilegiados, á la mujer piadosa, destinada á enjugar lágrimas y á sacrificarse en aras de la humanidad desvalida. Uno de los puntos de mayor trascendencia para la beneficencia pública y particular, es el amparo y socorro de la niñez: los cuidados para las tiernas criaturas que se ven privadas del amor y la solicitud de sus padres y sobre todo de la madre, de quien se ha dicho que no tiene posible sustitución. En lo que cabe, la Hermana de la Caridad, las piadosas señoras que rigen Asilos de Huérfanos, llenan este inmenso vacío, con su afecto, con su celo, con la educación moral y cristiana que dedican á la infancia y á la juventud. La reposada actitud de esta figura, en ademán de enseñar al niño á santiguarse, inspirándole el sentimiento de la religión; la calma y la bondad que en su rostro se refleja y el conjunto plástico, las ropas y plegados, acusan una obra importante y digna de la augusta Señora á quien fué dedicada.

¡TE QUIERO MUCHO, ABUELITA! cuadro de Pablo Wagner. — Contraste hermoso entre la decrepitud y los primeros albores de la vida. La nieta, sonriente y complacida al acariciar á su abuela; ésta, estrechando contra su corazón á la gentil criatura; embelesada contemplando sus gracias y disfrutando de uno de esos momentos en que sobre las canas, irradia la felicidad. El cuadro es expresivo como pocos, y presentado con encantadora sencillez y originalidad.

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO, cuadro de T. Defregger. — Escena de aldea: los chicos han recogido un pajarillo caído del nido, motivo para ellos de diversión, sin comprender lo que vale la libertad y lo duro que para cualquiera de ellos sería perderla. No por estar acosada la infeliz avecilla deja de tener hambre; el chico mayor que la dió calor en su seno, cuida ahora de alimentarla; la niña provee de manjar el festín; el pequeñuelo prepara la jaula en que el animalillo ha de vivir aprisionado; el otro muchacho observa y tal vez filosofa á su manera, diciendo para sí: "Ahora come, pero luego morirá." El grupo es interesante y expresa una obra de misericordia que, después de todo, puede venir á parar en obra de destrucción. El egoísmo priva á las aves de esa felicidad para que fueron creadas; nacieron para volar, para medir el espacio, y hay que hacer comprender á los niños que cortarlas las alas es matarlas, aunque se las dé de comer.

RECUERDO DE SEVILLA, cuadro de M. García Rodríguez. — Representa fielmente una parte del famoso barrio de Triana, de la hermosa capital de Andalucía. El artista ha sabido imprimir á este lienzo verdad y elegancia seductoras. Las aguas del Guadalquivir ofrecen limpieza y transparencia notables; en la arboleda hay jugo y movimiento; la casa y la muralla se hallan realzadas por la observación, y es acertada la perspectiva aérea. El Sr. Rodríguez tiene demostrado ser un paisajista de altos vuelos.

LA DÉCADA

A solemnidad más característica del año, la fiesta del Corpus Christi, se ha celebrado con la seriedad y pompa de costumbre, asistiendo Cofradías, Corporaciones, Institutos del ejército, Autoridades y Clero, y oficiando nuestro digno Prelado, al que acompañaban los alumnos del Seminario de la Diócesis. La procesión del Santísimo Sacramento, que como la de los Pasos del Viernes Santo, recuerda tiempos y costumbres de arraigada fe, en que asistían á estos actos el Rey, los grandes, los próceres del reino, altos dignatarios del Estado, Ordenes militares y monásticas, ha perdido parte de su esplendor, concretada al elemento oficial y decaída en su aspecto popular y en la ostentación y lujo de las damas de la aristocracia, que en tal día, paseaban por la carrera, luciendo la mantilla blanca y trajes y joyas de fabuloso valor. Bien denunciaban las pragmáticas de los dos siglos anteriores, los excesos en el vestir, que imponían penas á la mujer por el abuso en el

adorno, telas llamadas de resalto, tacones de once pisos, basquiñas cortas y jubones escotados; todo eso desapareció de la esfera pública en tal día, y con ello la presencia de las que hoy se llaman damas del gran mundo, que sólo van á los balcones de los centros oficiales á ver pasar, no la procesión, sino la gente, y á disfrutar de los dulces y pasteles con que se las obsequia. Pero si las señoras que frecuentan las tribunas del Congreso y sufren allí la permanencia de largas horas, cuando hay motivo de sensación, ó que no escasearon sus visitas á las procesadas del crimen de la calle de Fuencarral, se alejan de estas solemnidades religiosas, grato ha sido observar en la procesión de este año el ejemplo de otras señoras, pertenecientes á la Asociación de la Vela al Santísimo, que en número de cuarenta seguían á nuestro Prelado, llevando en su mano hachas encendidas y haciendo así público alarde de sus creencias, acto que puede servir de precedente para que no sólo el sexo que tanto realza el culto con su presencia, sino los hombres dispuestos á desarraigar falsas preocupaciones, los verdaderos católicos, acudan personalmente, y acompañados de sus hijos, á rendir este tributo á la Majestad de Dios. El culto externo, la protestación de fe y sumisión á la Iglesia que envuelven estas demostraciones merecen mayor atención que la que se les presta; algo de reconstitución en las costumbres piadosas; de organización en esa inmensa mayoría religiosa que debe estrecharse, hacerse tangible, ostentar su fuerza y su número, en una palabra, asistir á los actos públicos de nuestra santa religión, si quiera como protesta contra el funesto indiferentismo, ya que no para hacer frente al descreimiento.

* *

El pueblo, mejor que las clases á quienes se atribuye el dictado de ilustradas, conserva viva la tradición de estas festividades; no reniega de sus buenas costumbres. A la procesión del Corpus siguen las llamadas de "Minerva", y la primera y más característica, la de San Pedro y San Andrés, con sus típicos cofrades, sacramentales devotos, masa popular creyente; con su apego á las prácticas religiosas de padres y abuelos. El barrio es un hervidero el día de la fiesta; la anuncian las campanas y el engalanado balcón, los altares colmados de rosas, el templo alfombrado de tomillo y mejorana, olor á salud y felicidad que siempre trae todo aquello que ensancha y fortalece el espíritu. Llegada la hora, la vía, no siempre amplia, es incapaz de contener á la multitud, á la inmensa familia humana, que no tiene balcón, ni se satisface si no ve las cosas de cerca. Allí están apiñados y atentos, horas de plantón, el obrero, el pobre, la mujer con el niño en brazos, los hijos. Aparece la guardia civil de á caballo, el tambor y los campanilleros con sus rojas túnicas y se acentúa el movimiento y el interés; vienen los niños del Hospicio, los colegiales de San Ildefonso con sus uniformes, y más de cuatro chicos los envidian porque van lujosos y calzados; no comprenden cómo la beneficencia puede dar tan brillante posición. Las músicas alegran hasta el aire y desvanecen amargos pensamientos; aparece el clero con su roquete ó sobrepelliz, símbolo de pureza, y destacan sobre ellos las imágenes; la Virgen Inmaculada, Madre de afligidos, y el Santo Isidro, hijo también del pueblo y atractivo para el pueblo por su traje de labrador, y por último, el artístico y rico Tabernáculo, donde se ostenta la custodia, la sagrada hostia, llevado por Sacerdotes; el palio, convertido en jardín de flores que parecen caídas del cielo, y de trecho en trecho, las madres de las ofrendas, las que llevan á sus hijos revestidos de Santos y á las niñas con tal gracia ataviadas, que por lo preciosas, dan ganas de comérselas á besos,

según vulgar expresión. Las madres de estos angelitos, también se visten — acaso serán ya las únicas — haciendo gala y ostentación de lo que es admirado por los niños, aplaudido por el buen sentido popular y objeto tal vez de mofa para el vulgo que con todo se divierte. El pueblo, gracias á Dios, acude todavía con espíritu de fe á la procesión, como si por instinto comprendiera que es lícito, y aun más, digno de alabanza, todo aquello que contribuye á promover el culto.

* *

Mal compagina el decaimiento de estas fiestas religiosas con el prurito de los toros y la influencia de las costumbres taurinas; porque si arraiga lo que vicia y amengua los buenos sentimientos, ¿ha de caer y obscurecerse lo que alumbra, fortifica y regenera? Los toros, que han costado estos días la vida á un apodado diestro en Baeza, y la de otros infelices en Zaragoza; el pretendido arte de luchar el hombre con la fiera, ¿qué puede dar de sí para solaz de sus adeptos, que no sean peligros y escenas dolorosas? ¿Qué puede esperarse de esa brega en que cada día el torero, cuenta con menos recursos para salir vencedor? La fuerza bruta, el valor sin heroísmo entregado al acaso, ¿qué han de producir más que espectáculos feroces que empiezan con el derramamiento de sangre y acaban con la muerte? ¿Ha de fundarse en esto el orgullo de una nacionalidad á la altura de un siglo que, ante todo, proclama el poder de la ciencia? Pero á pesar de esta exaltación, de esta manía, última semblanza del eterno quijotismo español, no hay que cantar victoria; los toros se van; por indicios de sus mismos encomiadores, los toros, más que en la plaza, donde cada vez entra menos gente, están en los papeles, en la revista, en el teatro flamenco, en los abanicos, en las panderetas. Los toros pasan, siente su cansancio la nueva España, se acomodan en América ó se refugian en Francia, siempre esclava de la *nouveauté*.

* *

A la algarada y triunfo del torero sucede la apoteosis del poeta, del genio que Granada acaba de coronar en vida. Zorrilla representa á una generación que de entre el limo materialista, pugna por sacar incólume el ideal del arte, la virtualidad de la poesía. Ella le ha labrado ese trono en que le rinden pleito homenaje un pueblo culto y sus gremios, los alumnos de las escuelas públicas, la prensa, corporaciones científicas y literarias, Municipios y autoridades; el Brasil, América y España, representadas en ese feliz momento que celebran los labios con sus cantos y sus vivas; el Darro, en el rumor de su corriente; en sus vibraciones las arpas de los vates; los cármes con sus aromas; con sus fulgores el Sol que alumbró la Reconquista; las torres moriscas con sus recuerdos orientales; con sus gorjeos los ruiseñores de la Alhambra. El rasgo que ennoblece las canas del trovador de las Leyendas, del poeta de *Maria*, del cantor de Granada, formará página histórica, fecha memorable: 22 de Junio de 1889, en que la patria, por merced de una Reina que tanto la engrandece, y por mano del que lleva el título ilustre de Duque de Rivas, coronó al poeta Zorrilla: creó el blasón intelectual de España.

* *

Los que además de los títulos legítimamente alcanzados en la esfera económica, en la carrera de Hacienda por el Sr. D. Ramón Cros, Director general de Impuestos, estiman sus prendas personales, lamentarán de lo íntimo del corazón, la pena que le aflige por la pérdida de la que fué su amable com-

pañera. La Excm. Sra. D.^a Jesusa Torrontegui de Cros, que Dios llama hacia sí en la plenitud de una vida dedicada á los deberes y á los goces del hogar, era modelo de distinción; pertenecía á la noble raza de la mujer española, para quien cualidades morales y virtudes propias pasan inadvertidas; bondad, piedad, modestia, formaban su carácter, empleándose en esa labor fecunda de atraer en torno suyo la felicidad, la paz doméstica, consagrada al amor de su marido, que á los diez y siete años de matrimonio no había visto empañada su luna de miel, y como verdadera madre de familia, entregada por entero á los cuidados y educación de sus seis hijos, el menor de dos meses, ángel que al despertar del plácido sueño de la infancia, buscará afanoso la dulce sonrisa de la madre, que sólo hallará en su padre reproducida. No hay consuelos humanos para esta amargura honda que aprecia mejor el que la ha sufrido; en lo que cabe, pido al cielo resignación para mi amigo, y á mis lectores una oración en sufragio del alma de la finada.

- Vamos á la verbena de San Juan.
- ¿A qué?
- A tomar el fresco.
- Bueno; pero antes voy á tomar la capa.

Fordesillas

ANTIGUALLAS

SACRIFICIOS ROMANOS POR LA PATRIA

No es mi propósito establecer juicios comparativos tratándose de períodos tan distantes y de costumbres tan diferentes. Naturalmente curioso, y dado á la investigación de todo lo antiguo, he querido presentar escenas extrañas, sin otro empeño que el de entrete-ner agradablemente á mis leyentes y que no queden en la obscuridad mis pobres y modestas investigaciones.

Y ciñéndome al asunto que me propongo exponer, daré comienzo diciendo que, aun cuando el amor á la patria fué constantemente propio del carácter de los antiguos romanos, de lo cual han dado evidentes señales en todos los tiempos, puede asegurarse que jamás se ha presentado con tanto brillo como durante el sacrificio voluntario que hacían aquellos que se entregaban á una muerte segura.

Las circunstancias singulares, compañeras de este acto religioso y aquel esfuerzo de valor, me han estimulado á buscar afanosamente el origen y sus causas, explicar sus ceremonias y señalar sus efectos.

Es principio común de todas las religiones reconocer un ser soberano al que se debe la vida, y al cual deberíamos estar obligados á devolvérsela por medio de un sacrificio efectivo, si la pidiere ó quisiese aceptarla. Para rescatarla por una especie de compensación, se establecieron los sacrificios donde la víctima que sucumbía en el altar ocupaba el lugar del que la ofrecía, tributando homenaje á la divinidad que adoraba. De aquí procede que muchas naciones, persuadidas de que la vida del hombre no tiene equivalente proporcionado más que el de su semejante, creían que no podían satisfacer á sus dioses y agradecerlos sino sacrificando víctimas humanas.

Los antiguos habitantes de Palestina, á imitación de los hebreos, arrojaban sus hijos al fuego en honor á Moloch. Los cartagineses hacían sus sacrifi-

cios á Saturno de la misma manera, y los antiguos galos quemaban en honor á Plutón hombres vivos. Sábese hasta dónde llegaba la inhumanidad de los pueblos del Quersoneso Táurico respecto á los extranjeros, y su falso celo religioso ó el pretexto del bien público, que obligaba á los griegos á tributar á sus dioses este culto sacrilego. Por eso Agamenón, postergando su ternura paternal á su ambición, tomó la horrible resolución de inmolarse á su hija para que le fuesen los vientos favorables, no pudiendo contener la impaciencia de ver pronto á los reyes que se habían sometido á su dominio.

Aun cuando los romanos no aprobaban estos crueles sacrificios, no obstante, cuando veían el cielo y la tierra que se declaraban contra ellos, se servían de estos medios extraordinarios para aplacar su furor.

Ante la extremada desolación en que se encontró la República después de la batalla de Cannas, la superstición se apoderó de los espíritus de tal manera con el relato de los prodigios, y especialmente con el lúgubre suplicio de dos vestales, que se apeló, bajo la fe de los pronósticos de las sibilas, á una ceremonia hasta entonces desconocida en Roma, y fué la de enterrar en vida á un griego y á una griega, á un galo y á su esposa, para eludir al oráculo que anunciaba que estas dos naciones se hallarían muy pronto en Roma.

Si el peligro del Estado y la preocupación de una religión mal entendida disculpaban la barbarie de este horroroso sacrificio, la virtud heroica de los que voluntariamente se inmolaban por la gloria y por la salvación de la patria contribuía á que su acción fuese, no solamente legítima, sino digna de una gloria imperecedera.

No encuentro un modelo más antiguo de este amor violento hacia sus ciudadanos, que las reiteradas instancias que hace Moisés á Dios de que le borre de su libro, es decir, de que le despoje de la vida, antes que ver la destrucción de su pueblo, que le había ofendido. Esta caridad tan viva y tan desinteresada, no era más que una débil muestra del cariño inefable que constituye el fundamento de la religión cristiana.

La muerte de Sansón, que se sepulta con los filisteos bajo las ruinas del templo donde se habían congregado, para libertar á los israelitas, oprimidos por estos enemigos implacables, es otro ejemplo de celosos arranques por el bien público.

Pero, volviendo á las antigüedades profanas, veo entre los griegos, muchos siglos antes de la fundación de Roma, dos reyes que derraman voluntariamente su sangre por el bien de sus súbditos. El primero es Menecce, hijo de Creón, rey de Tebas, y el último de la raza de Cadmo, que se inmola á las manos de Dracón, muerto por este príncipe, el divino Tiresias, asegurando que todas las desventuras que experimentaban los tebanos debían terminar con la expiación de este asesinato y con la efusión de la sangre del que lo había cometido.

El otro es Codro, último rey de Atenas, que habiendo sabido que el oráculo prometía la victoria al pueblo cuyo jefe perecería en la guerra que sostenían los atenienses contra los dorios, se disfrazó de aldeano y se introdujo en el campo enemigo para que le matasen.

Puede añadirse á estas dos heroicas acciones la de Ancaro, hijo de Midas, que se precipitó en un abismo cercano á la ciudad de Celena, en Frigia, en el cual este rey, famoso por su grosera sencillez, arrojó inútilmente grandes tesoros para obedecer al oráculo, que le mandó que le llenase con todo lo que tenía de más precioso, lo que su hijo interpretó con más juicio, que era la vida del hombre, la cosa más preciosa del mundo, y sobre todo la de un hijo respecto á su padre.

No es fácil averiguar si los romanos heredaron de

los griegos este ardiente celo por la patria, y este generoso desprecio hacia la muerte cuando se trataba de sus intereses, ó si heredaron esta condición de sus padres. La ceremonia y la fórmula de su abnegación, referidas por Tito Livio, confirman la opinión de este historiador, que considera todo esto como un acto de la antigua religión del país.

La historia antigua menciona á un Senado que señaló de esta manera su celo por la salvación del Estado: los hombres más ilustres de esta corporación por su edad, dignidad y servicios, se inmolaron solemnemente por la República, ya destrozada después de la derrota de Allia y la toma de Roma por los galos.

El amor á la gloria y á la profesión de las armas condujo al joven Curcio á imitar la generosa desesperación de aquellos venerables ancianos, precipitándose en un abismo que se abrió en medio de la plaza de Roma, y que, según los adivinos, debía llenarse con todo lo más precioso, para asegurar la eterna duración del Imperio. Añade Varrón á lo que dijo Tito Livio, que los augures que fueron consultados por orden del Senado respondieron, que el soberano de los dioses pedía que se les enviase un hombre valiente; ha dado el nombre de Postulio á la víctima pedida: *Esse responsum Deum Manium Postulionem postulare, hoc est, civem fortissimum eodem mitti.*

Los dos Decio, padre é hijo, no se hicieron menos célebres sacrificándose en ocasión importante por la salvación de los ejércitos que mandaban: el uno en la guerra contra los latinos, y el otro en la de los galos y samnitas, ambos de la misma manera y con el mismo resultado. Cicerón, que refiere estos dos hechos, aunque en guerras diferentes, atribuye la misma gloria al Cónsul Decio, que era hijo del segundo y que mandaba el ejército romano contra Pirro en la batalla de Ascoli.

Con el andar del tiempo se debilitó un tanto el amor á la patria y el entusiasmo religioso, y la memoria de aquellos monumentos la conservó la historia como ceremonia que había caído enteramente en desuso. Después de un olvido bastante prolongado, renovóse bajo el reinado de Claudio, segundo Emperador de este nombre, que juzgó como acto de heroísmo seguir las huellas de los héroes de la antigua República, y durante la guerra contra los godos, habiendo sabido por indicaciones de las sibilas que la persona que se encontraba al frente del Senado debía sacrificarse para obtener la victoria, no quiso ceder esta gloria al primer senador que tan generosamente se ofrecía á la inmolación, sosteniendo que la calidad del Emperador le daba la de Jefe de esta Corporación. Lo que pudo motivar á duda sobre este hecho narrado por Aurelio Víctor, es que Trebelio Polo y otros autores dicen que murió á consecuencia de una enfermedad.

De todas maneras es lo cierto que los Decio han tenido pocos imitadores. No es menos verdad que bajo el dominio de los Emperadores se han encontrado individualidades que, para lisonjear á estos príncipes, se sacrificaron por ellos durante sus enfermedades; algunos hicieron promesas solemnes de darse la muerte ó combatir en la arena contra los gladiadores si su señor recuperaba la salud. Calígula se manifestó poco reconocido de la extravagante oferta de dos de sus aduladores, pues los obligó, ya por temor supersticioso, ya por una malicia afectada, á que cumpliesen su promesa, habiendo concurrido al combate del uno, que saludó como vencedor, y disponiendo que el otro fuese paseado por las calles de Roma adornado de festones y bandeletas como una víctima, acompañado de multitud de muchachos que le precipitaron desde la parte más elevada de los baluartes.

El motivo principal de estos sacrificios era aplacar la cólera de los dioses, causa de las desgracias

y de los infortunios que experimentaban; pero á quienes había precisión de satisfacer con preferencia era á los poderes infernales. La mayor parte de las divinidades, que residían en el cielo y en la tierra, se las consideraba como benéficas, inclinadas á derramar sobre los hombres todos los bienes de que disfrutaban sin exigir de sus favorecidos más que respeto y gratitud. Aun cuando se cree que podían irritarse por los vicios de los hombres y que tenían rayos y otros elementos para castigar la impiedad de los malos, sin embargo, un simple arrepentimiento y demostraciones de veneración presentes llevados á los altares, festejos ó juegos celebrados en su honor bastaban para calmar su resentimiento y conquistar la gracia de aquellos poderes. También es verdad que los dioses de la guerra y otras divinidades más severas tenían tendencias sanguinarias. Esto acontecía con Nemesis, hija de la Justicia y diosa de la Venganza, á la cual los generales romanos sacrificaban víctimas antes de entrar en campaña, celebrando luchas de gladiadores ante el pueblo para aplacarla por medio de la efusión de sangre que se derramaba en estos espectáculos.

Pero la idea que se tenía de los dioses infernales era todavía más terrible. Se les consideraba como autores de todos los males á que está expuesta la desgraciada humanidad, y los mismos dioses celestes tenían medios en su ministerio para vengarse con más crueldad de sus enemigos:

Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo;
esto dijo Jano irritado contra los troyanos.

Como tenían fama de implacables cuando se encendía su furor, las súplicas, las ofertas, las víctimas ordinarias parecían ineficaces para enternecerlos, y se necesitaba sangre humana para extinguir su furia.

Por eso, durante las calamidades públicas, ó el horror de una sangrienta derrota, se imaginaban ver á las furias, con la antorcha en la mano, seguidas del espanto, de la desesperación y de la muerte, introduciendo la desolación por todas partes, perturbando el juicio de sus jefes, abatiendo el valor de sus soldados, destrozando los batallones y conspirando para la ruina de la República, y no encontraban otro remedio para detener este torrente que exponerse á la rabia de las crueles divinidades y recrearse con las desgracias de sus ciudadanos.

Lanzaban horribles imprecaciones contra ellos mismos y todo el veneno de la maldición pública, que creían transmitir como por contagio á los enemigos, lanzándose en medio de ellos, suponiendo que cumplían el sacrificio y los votos que habían hecho contra ellos, empapando sus manos en la sangre de la víctima.

Pero como todos los actos religiosos tienen sus ceremonias inventadas para excitar la veneración de los pueblos y representar sus misterios, las había muy singulares respecto al sacrificio entre los romanos, que impresionaban los espíritus y contribuían en gran manera á la súbita revolución que deseaban.

Era permitido, no solamente á los magistrados, sino también á los particulares, sacrificarse por la salvación del Estado; pero solamente un general podía sacrificar un soldado por todo el ejército, y además era menester que estuviese á sus órdenes y alistado bajo sus banderas por un juramento militar.

Cuando se sacrificaba por su propia voluntad, se hallaba obligado, en calidad de magistrado del pueblo romano, á presentarse con las insignias de su dignidad; es decir, con su toga bordada de púrpura, parte de la cual desplegada hacia la espalda, y de este modo tomaba una forma que llamaban *Cinctus Gabinus* porque la moda procedía de los gabinos. Del mismo modo la llevaban los generales de los ejércitos romanos cuando hacían algún acto religioso. Otra parte de la toga cubría la cabeza, costumbre que se observaba en todos los sacrificios.

Presentábase en pie, con la barba apoyada sobre su mano derecha y con un dardo bajo sus pies. Esta actitud indicaba la oferta que hacía de su cabeza, y el dardo sobre el cual se ponía representaba las armas de sus enemigos, que consagraba á los dioses infernales.

El gran Sacerdote era el destinado para efectuar la consagración. El Soberano Pontífice Fabio ejerció este ministerio en el sacrificio del Senado, después de la toma de Roma, y Decio, padre, al ver que el ala izquierda de su ejército se plegaba delante de los latinos, y que se cumplía la predicción que había escuchado en un sueño, del cual había dado cuenta á su colega, llamó en alta voz al gran Sacerdote Valerio, y le dijo: «Necesitamos del socorro de los dioses, Valerio; ven, pues, Soberano Pontífice del pueblo romano; pronuncia en mi presencia las palabras solemnes por las cuales debo sacrificarme por el ejército.» Su hijo, por un presentimiento parecido, tuvo á su lado al Pontífice Livio en el combate, y se sirvió de él de igual manera que su padre.

La oración que pronunciaba el gran Sacerdote en esta ocasión era repetida, palabra por palabra, por el sacrificado, la cual se observaba en los rezos públicos; todas las palabras parecían esenciales, y la omisión de una sílaba ó una mala pronunciación podía desbaratar el misterio y destruir la eficacia de lo que se apetecía. Tito Livio nos ha conservado una imprecación concebida en los términos siguientes:

«Jano, Júpiter, Padre Marte, Quirino, Belona, dioses domésticos, dioses nuevamente recibidos, dioses del país, dioses que disponéis de nosotros y de nuestros enemigos, yo os adoro, os pido merced con entera confianza, y os ruego que favorezcáis los esfuerzos de los romanos y les concedáis la victoria, esparciendo el terror, el espanto y la muerte sobre sus enemigos.»

Los dioses tutelares de Roma, á los cuales se dirigía esta invocación, son bastante conocidos, excepto aquellos que se llaman *Divi Novensiles*, que se suponen dioses establecidos en Roma por Tacio.

Dice Arnobio que los sabinos tenían nueve dioses que adoraban con un culto especial, á los cuales da Varrón los nombres de Lara, Vesta, la Salud, la Suerte, la Fortuna, la Fidelidad, Keronia, Minerva y la Concordia. El nombre de *Novensiles* se deriva de su mismo número de nueve, y porque fueron nuevamente recibidos en Roma. Otros suponen que se llamaron así porque presidían á las novidades.

Decio, hijo, añadió á los votos que pronunció igualmente que su padre, que el espanto, la derrota, la sangre y la carnicería marchaban delante de su persona; que atraía la maldición sobre las banderas y sobre las armas enemigas, y que el sitio en que él pereciese sería la tumba de los galos y de los samnitas.

Después de estas imprecaciones montó á caballo, envuelto en su toga, y se arrojó en medio de los más espesos batallones de los enemigos, donde sucumbió satisfecho de haber comprado con su sangre una gloria que creía inmortal. Su padre se dejó matar de igual modo, y los senadores que sucumbieron en el saqueo de Roma esperaron gravemente la muerte, revestidos con los ornamentos de los cargos que habían ejercido y de los honores que habían recibido.

Cuando las ciudades enemigas creían que no tenían defensores, se entregaban con más confianza á los poderes infernales, conocidos generalmente bajo el nombre de dioses Manes, cuyo soberano era Plutón, y por esta razón llamado *Summanus*.

Cicerón, poco crédulo en estas cosas, no se convencía de que la religión tuviese parte en los efectos sorprendentes de estos sacrificios, no creyendo

que los dioses fueran tan injustos para aplacarse con la muerte de estos hombres, ni que gente tan juiciosa prodigase su vida por un principio tan falso; consideraba sus actos como la estratagema de un general que no economiza su sangre cuando se trata de salvar á la patria, persuadido de que arrojándose en las filas enemigas será seguido de sus soldados, y que este último esfuerzo traería la victoria.

Cuando el general que se había ofrecido en sacrificio perecía en el combate, se había cumplido su voto, y ya no quedaba más que recoger el fruto de su victoria, y tributarle los últimos deberes con la pompa debida á su mérito y al servicio que había prestado; pero si sobrevivía á su gloria, las execraciones que había pronunciado contra su persona y que no había expiado, le presentaban como hombre abominable y odioso ante los dioses; se veía, pues, obligado para borrar esta mancha y purificarse de la abominación, á consagrar sus armas á Vulcano, inmolando una víctima ó haciendo otra ofrenda.

Si el soldado elegido por su general perdía la vida, todo se había consumado felizmente; pero si, por el contrario, había quedado vivo, se enterraba una estatua de siete pies de altura y se le ofrecía un sacrificio expiatorio. Esta figura era aparentemente la representación del que había sido consagrado á la Tierra, y la ceremonia de enterrarle era el cumplimiento místico del voto que no se había realizado. No se permitía á los magistrados romanos que asistían á esta ceremonia, descender á la fosa donde se enterraba la estatua, para no manchar con el aire de este lugar profano y maldito la pureza de su ministerio.

El dardo que el Cónsul había puesto bajo sus pies al hacer el sacrificio ó promesa, debía guardarse cuidadosamente para que no cayese en poder del enemigo, lo cual habría sido triste presagio de superioridad sobre las armas romanas; si á pesar de estas precauciones sucedía lo que se había querido evitar, no quedaba otro remedio que hacer un sacrificio solemne de un cerdo, de un toro y de una oveja, llamado *Souvetanrilia*, en honor á Marte.

La aparición del Cristianismo fué la muerte del mundo pagano y el germen de otro linaje de sacrificios. Los paganos no tenían verdaderos dogmas; estaban afiliados al culto de los dioses porque venía de sus antepasados. El Cristianismo emprendió la lucha, y vinieron los períodos de verdadera abnegación, y los mártires dan testimonio de ello. La Iglesia levantó el espíritu hacia la verdad, y por ella combatieron los reyes y los afiliados á las máximas del Evangelio.

Pero este asunto reclama otra clase de meditaciones, que aplazamos para otra ocasión.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Pérez de las Cellas (ANTONIO), platero, natural de Zaragoza. En 1456 vémosle trabajar en Roma para el Papa Calixto III, quien, sin duda, llamó á su compatriota á la corte pontificia.

En los archivos del Vaticano hallanse las siguientes referencias de nuestro orfebre:

«1457. 5 Abril. — Discreto viro Perez de las Cellas, aurifabro, florenos auri de cámara sex pro

totidem per eum expositis in empcone unius zaffiri ponendo in rosa de anno praesenti. »

« 1457. 28 Noviembre. — Magistro Anthonio Pérez de las Cellas *caesaraugustan. dio.* aurifabro fl. auri de camera sedecim pro deaurando ensem per S. D. N. papam, donandum in festivitate nativitatís Domini proxime futura de anno praesenti. »

« 1458. Enero. — M^o Antonio aurifabro fl. auri de camera X quos S. D. N. dono seu de gratia sibi dari mandat, eo quia subtiliter se habuit in factura ensis per eum nuper facti pro festo nat. proxime praeterito. »

« 1458. 10 Enero. — Magistro Antonio, aurifabro, fl. auri de camera triginta, pro manufactura spatiae nuper per eum factae profesto nat. proxime praeterito. »

« 1458. 24 Enero. — M^o Antonio de las Cellas, aurifabro, fl. auri de camera centum triginta, pro valore sedecim unciarum de auro fino pro rosa fienda pro praesenti anno. »

« 1458. 28 Marzo. — M^o Antonio de las Cellas, aurifabro, fl. auri de camera triginta, pro manufactura rosae aureae per eum factae pro anno praesenti. »

« 1458. 10 Abril. — Magistro Antonio de las Cellas, aurifabro, fl. auri de camera octo, pro totidem per eum expositis in empcone unius zaphiri in rosa aurea fienda de anno infrascripto. »

Las palabras *honorabilibus viris et discreto viro* aplicadas á Pérez de las Cellas, y la calidad de obras que ejecutó, revelan que era un gran artífice. — Véase *Diez* (Pedro).

Periz de Beillmont (MARTÍN), pintor. Real Cédula en pergamino del Sr. Rey de Navarra D. Carlos III, dada en Olite á 1.º de Enero de 1416, que dice: « Obiendio consideracion á los buenos y agradables servicios que nos ha fecho Martin Peris de Beillmont, pintor en las obras de Olite et a que agora era nuevamente casado en la villa de Olite, y merece haber de nos algun relevamiento, le remisionamos de los quatro quarteres otorgados en Olite, y de todas y qualesquiera ayudas que aqui adelante le sean otorgadas por el reyno, salvo las de los casamientos de las Infantas. » — *Arch. de la Cám. de Compt.*

Periz d'Estella (MARTÍN), arquitecto. Este artífice, á quien ligeramente se refiere Llaguno en sus *Arquitectos*, fué en realidad el que dirigió todo el palacio real nuevo de Olite; pues desde 1399, en que aparece en los documentos de la Cámara de Comptos como « mazonero de las obras del Rey », vemos su nombre en larga serie de años tomando parte activa en aquella empresa, tan acariciada por Carlos III el Noble, de Navarra.

Secundaron los esfuerzos de Martín Periz otros maestros, llamados *Pero de Bilbán*, *Pero de Caparroso*, *Juan de Toro*, *García de Treveyno*, *Guillemtó de Martres*, *Mateo de Venecia*, *Periz de Tudela*, el *Maestro Johan*, *Pascual Moza*, *Pero Miguel Barailla* y *Miguel de Ardanos*. Desde el 1406 al 1408 Martín Periz y los mazoneros *Martin Guillén*, *Pascual Guillén* y *Pedro Sánchez de Navascués* acaban el retrete ó cuarto de « retiro del Rey, en la torre grande y las galerías que se construyen sobre la vía pública. »

Martín Periz alcanzó gran reputación en su arte de construir, pues el Monarca lo envió, juntamente con un célebre artífice mudejar, llamado *Lope de Tudela*, escultor en madera, á París y Nemours, comisionado para ejecutar ó examinar algunas obras. — *Arch. de Compt.*

Perpiña (JUAN), platero, que trabajaba en Valencia en 1373. — *Riaño, Cal. cit.*

Perrinet (MAESTRO), arquitecto ó maestro de obras. Lo era á principios del siglo xv de la capilla de San Agustín de la Catedral del Salvador ó La Seo de Zaragoza; y en 1420, en unión del *Maestro*

Briant, trabajaba en los chapiteles é *estallyo*, en la claraboya, en el retablo, en posar los chapiteles de las imágenes más altas, etc., en dicha capilla. — *Su arch.*

Perull (PEDRO), arquitecto, vecino de Montblanch. Dirigió los trabajos de la iglesia parroquial de Santa María de Cervera en 1403, encargándose de cerrar algunas bóvedas por precio de 4.000 florines. — *Pif.*

Pestaller (BENITO), pintor catalán, vecino de Barcelona, que trabajaba en 1389. — *Reg. del Cuartel de Mar.*

Pielagos (JUAN GARCÍA), platero de la Catedral de Burgos, que, en 1442, ejecutó varios objetos de plata, adornados con dibujos y algunos dorados, para las columnas y pilastras que había detrás de la imagen de María Santísima. — *Su arch.*

Plana, arquitecto de la Catedral de Vich, en 1333. Cobraba 18 dineros diarios. Era auxiliar de *Ladernosa*. — Véase este art.

Plana (FRANCISCO), escultor. Trabajaba por encargo del Cabildo en el claustro de la Ilustre Colegiata de San Félix, de Gerona, en 1358, ocho ó diez pares de columnas con sus bases y capiteles, á 11 sueldos el par. — *Pif.*

Planas (GUILLERMO), pintor, vecino de Barcelona. En 1453 era Cónsul del Gremio. Léese su nombre en otros documentos notariales de 1458.

Planas (MIGUEL), platero de Barcelona en 1480. — *Arch. del gr.*

Plano (BERNARDO DE), arquitecto. El Rey Don Jaime II, desde Valencia, á 3 de los idus de Abril de 1298, le nombra maestro de las obras reales. — *Arch. de la Cor. de Aragón.*

Plata (ESTEBAN), pintor, que floreció en Barcelona en 1464. — Véase *Daulesa* (Pedro).

Ponce (BAROLOMÉ), platero, que trabajaba en Palma de Mallorca en 1370. — *Riaño, Cal. cit.*

Portell (BERENGUER), escultor de Gerona, que en 1330 ejecutaba los pilares ó columnas de las ventanas de la Catedral de Vich, por cada una de las cuales percibía 70 sueldos. Las trabajaba en Gerona y las enviaba á Vich por conducto de un arriero ó *traginer*, llamado Mateo, que recibía por los portes de cada una 12 sueldos, é iba depositándolas en el taller de Francisco Terrades ó Terrares, delante del palacio episcopal. — *Libros de la obra de dicha iglesia.*

Pou (ANTONIO), pintor. Léese su nombre en documentos del Archivo municipal de Barcelona, correspondientes á los años 1393 y 1397. Con data de Zaragoza, 28 de Febrero de 1399, el Rey D. Martín escribe al doncel Ramón Corrells diciéndole que escribe al pintor *Antonio Pou*. — *Arch. de la Cor. de Arag.*

Pou (BERNARDO), pintor. En 12 de las Calendas de Diciembre de 1313, el Rey D. Alonso, desde Agramont, concede licencia á este pintor (Puteo), para establecerse en Balaguer, donde no había otro de su arte. — *Arch. de la Cor. de Arag.*

Pujol, pintor catalán, que floreció en Barcelona en 1464. — Véase *Daulesa* (Pedro).

R

Raimundo (MAESTRO), iluminador. Fué autor de una magnífica Biblia, compuesta de 4 tomos en folio, manuscrito del siglo xiii, rival del de Gerona, si no le excede en la riqueza de sus miniaturas, en la originalidad de sus dibujos y animales fantásticos, y en la expresión de las fisonomías. Al 4.º tomo, antes de las interpretaciones, se lee: « Anno Domini MCCLXVIII. xiv Kalendas martii ego magister Raimundus, scriptor de burgo si (*santi*) saturni super Rodhanum, scripsi et perfeci istam bibliam de mando domini Peironis (*Perot* en catalán, *Perico* ó *Pedro* en castellano) de Ayreis (*Heras*) vi-

cen. canonici suis propriis misionibus et expensis. Laudibus et donis est dignus et iste coronis. Qui fecit fieri precentia docmata cleri scriptor honorandus qui scripserit et venerandus aule divine societur vis sine fine tres digiti scribunt vis cetera membra quiescunt scribere qui nescit nullum putat esse laborem. — Consérvase en la catedral de Vich, con otros notables códices de los siglos xi y xii. — *Pif.*

Rambla (DOMINGO DE LA), pintor que vivió en Valencia á fines del siglo xiv y principios del xv, según consta de su testamento, hecho, antes de morir, en 9 de Enero de 1407, ante Guillén Cardona, notario de Valencia. — *Arqués Jover.*

Rey (JAIME), escultor. Ejecutó en 1437 para la catedral de Barcelona el retablo del gremio de zapateros en su capilla de San Marcos, el cual exornó el pincel de *Benito Martorell*. Era el altar de roble de Flandes, del ancho de la capilla, y alto de 34 palmos, con su planta, basamento, montantes, puertas, pilares y guardapolvos. Todos estos accesorios de madera blanca. En los guardapolvos se esculpía una orla de vides, salteada de escudos gremiales y angelillos de pintura: los del lado tañendo instrumentos, y los de la cima sosteniendo trofeos de la Pasión. Percibió por la obra 130 florines. — *Puiggari.*

Reixats (JUAN), pintor de Valencia.

En 28 de Mayo de 1456 otorgó escritura de Capitulaciones ante el notario (Ginés Cerdá) Bartolomé Rodi, obligándose á pintar un retablo con varias historias y santos. La escritura no dice para dónde se tenía que hacer y colocar; pero sí que fuese como otro que había en el convento de la Merced de Valencia, con el título de la « Salutación Angélica. » — *Arqués Jover.*

Rexach (LORENZO), escultor. Este maestro tallista ejecutó la magnífica sillería del coro de la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona. — Véase *Janer* (Francisco).

Richer (BELTRAN), arquitecto y escultor. A los idus de Diciembre de 1302 se le encargó á este maestro de la dirección de los trabajos que iban á efectuarse en el palacio real de Barcelona y en los molinos del Clot y San Andrés. — (*Arch. de la Corona de Arag.* Reg.º 200, fol. 148.) — En 1315 le vemos dirigiendo ciertas obras en el palacio real, á saber: la construcción de una escalera junto al zaguán de Santa Eulalia, y la reparación del comedor y de la real cámara. — *Arch. de la Corona de Arag.* — Cartas reales, leg. 52.

El Rey D. Jaime II mandó construir en 1312 á Riquer, por orden dada en carta dirigida desde Gerona, un monumento funerario en el real monasterio de Santas Creus, semejante al de su padre Don Pedro el Grande (ya existente en dicho monasterio), para enterrar en él á su esposa D.^a Blanca.

Ofrece particularidades dignas de conocerse el documento á que se refiere esta obra, el cual se halla en el Archivo de la Corona de Aragón. Helo aquí:

« Jacobus, etc. Fidelimo Bertrando Riquerii civi Barchinonae et magistro operis palatii nostri civitatis ejusdem..... ordinare quod in monasterio Sanctorum Crucum fiat et construat quodam sepulchrum seu tumba simile illi in quo sepultum est corpus Illustrissimi Dominus regis Petri clare memoriae Patris nostri, et providimus quod vos una cum Petro de Penna fracta tenentem castrum nostrum civitatis Illerdae intersitis personaliter in monasterio supradicto XV die praesentis mensis septembris, ut ambo in simul inspecto dicto sepulchro recipiatis mensuras et formas ejusdem. Quare vobis dicimus et mandamus expresse quatenus in dicto monasterio die praefixa infalibiliter intersitis et cum ibi fueritis vos, una cum dicto Petro qui super hoc scribimus, recipiatis mensuras et formas praedictas: quibus receptis dimisso praedicto Petro qui ad dictam civita-



TE QUIERO MUCHO, ABUELITA! — CUADRO DE PABLO WAGNER.



DAR DE COMER AL HAMBRIENTO, CUADRO DE T. DEFREGGER.

tem Illerdae continuo redibit, vos accedatis cum dictis mensuris et formis ad fidelem thesaurarium nostrum Petrum Martin qui vobis tradebit peccuniam ad emendis lapidibus apud Gerundam et aliis necessariis opere supradicto. Qua pecunia recepta exe..... in dicto opere procedatis. Et hoc aliquatenus non mutetis. Datum Gerundae Kalendas Septembris anno Domini Millesimo CCC.^oXII. =B. de Averso-ne, mandato Regis."

En 1315 ordenó el Rey enviar el epitafio que había dispuesto fabricar para el sepulcro de su esposa. Así es que ya entonces debía estar terminada la joya preciosísima del arte gótico que había de guardar los regios despojos. Y es muy probable, es casi seguro, que *Andrés de la Torre*, que pintó por aquellos años y por mandato de D. Jaime el panteón del Rey D. Pedro en Santas Cruces, fuese quien engalanara el levantado por Richer dorando todos sus perfiles, florones y frondarios, pintando los escudos de Aragón, los fondos de las agujas con losanjes de oro sobre el fino bermellón, y otras donosuras entonces tan usadas. Así lo conjetura, muy fundadamente a nuestro juicio, D. Valentín Cardenera.

Riera Ibáñez (JUAN DE), pintor, hijo y discípulo de *Alfonso*, vecino de Pamplona. Cédula Real de 1406 que manda pagarle lo que pintó con otros en los palacios reales de Olite. En 1410 fué a Burgos de orden del Rey, y se le mandó pagar el viaje.—*Arch. de la Cdm. de Compt.*

Rincón (ANTONIO DEL), pintor. A lo que de este artista notable indica Ceán Bermúdez, debe añadirse lo siguiente, anotado por D. Valentín Cardenera:

"Don Isidoro Basarte dice en su viaje artístico que halló en la casa de los Capellanes, contigua a la iglesia de San Juan de Letrán de Valladolid, dos retratos de los Reyes Católicos pintados por este profesor, con un letrado que dice haber sido estos Soberanos cofrades de la Hermandad de San Blas; y que, por haberse arruinado la iglesia de este santo, pasaron estas pinturas con la cofradía a la de San Juan de Letrán, en el Campo Grande. Parece que están hechos por el natural, y con el traje que usaban los mismos Reyes."

Robín, pintor de nacionalidad francesa que en 1418 se hallaba a las órdenes del Rey de Navarra D. Carlos III el Noble, pintando en sus reales palacios de Olite. Sábese que decoró, simulando paños de oro, la pared de la galería construida debajo del pensil de los naranjos (*sus los toronjales*).

En igual año trabajaron en los reales palacios de Olite, además de Robín, los pintores *Juan Climent*, *Juan Alvarez*, *Hanequin de Bruselas*, *Baudet* y *Hanequin de Sora*.—*Arch. de Comp.*

Roca (BERNARDO), escultor ó entallador. Ciudadano de Barcelona, que se comprometió en Agosto de 1361, por escritura pública, a ejecutar un tabernáculo y un retablo de fusta para el monasterio de Santa Pau del Camp, según un pergamino en el que se halla dibujado el proyecto. En 1367 era este artífice maestro mayor de la obra de La-See de Barcelona, como se ve en un otorgamiento de pago hecho por su mujer, Francisca, el 7 de Junio de dicho año, recibiendo el precio de un violario, creado por el Común de Barcelona.—*Man. not.*

Roca (LORENZO), platero y vecino de Barcelona. Año 1385.—*Mans. nots.*

(Continuará.)

AL SOL ECLIPSADO

Siempre, vívido sol, siempre te admiro;
y hoy, que de velo funeral cubierto,
pálido estás como cadáver yerto,
del alma en ti la fiel imagen miro.

Luz es la fe, que con sereno giro,
de flores viste el mundanal desierto;
la duda, negra sombra, abismo abierto,
martirio atroz del último suspiro.

Mas ¡ah! cesa el eclipse, huye la duda;
su paz recobra mi turbada mente,
y lanza rayos mil la fe primera;

A Dios el alma con amor saluda;
de su impía soberbia se arrepiente,
y eterna vida tras la tumba espera.

EUGENIO SÁNCHEZ DE FUENTES.

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES



ESMENTIDO ha quedado por esta vez el dicho de que «el hábito no hace al monje». La Sociedad de artistas que, en anteriores Exposiciones, tendía la caña, concretándose a esperar que el público picara yendo a buscar sus cuadros, tiene ocasión de observar la ventaja de haberse instalado en el elegante pabellón del Retiro, manto de cristal que cobijó y añadió valor a minucias ó cuadros de caballete, que destacaron por mérito propio y efectivo algunos, y los más, por aliciente del atractivo lugar en que fueron colocados.

En cuanto al grado de cultura artística que marca la Exposición, dadas sus condiciones especulativas, tan lejos está, a mi ver, de los que la juzgaron nula ó falta de inspiración, como de los que creen que reunía elementos bastantes para un éxito completo. Hay que considerarla en relación a su índole comercial, y dentro del límite que circunscribe la producción a la demanda, el trabajo a la frivolidad del gusto. Y aun aceptando que el arte, sometido a las veleidades de la moda y al retraimiento del capital, carezca de medios para desarrollar sus ideas, de la Exposición bien ordenada resulta algo a modo de parálisis ó estacionamiento que sigue subordinando el concepto a la forma; desatendida la técnica; fácil, ingenioso y si se quiere genial, el hacer; pero abandonado el asunto; viva la impresión; pero despojada del razonamiento, de la esencia, que así en pintura como en literatura y en todo arte, no cabe forma que no se someta a un plan ó argumento.

Pues bien; nuestros lucidos y brillantes artistas carecen, salvo excepciones, de plan; pintan por pintar, buscando la malicia del efecto, y desviados, como cosa trivial, del punto objetivo de la naturaleza. Diríase que se amaneraron por tácito consentimiento, si no fuera prudente creer que el que concibe sin pensar, que el que abusa de un tono, es porque ó no observa el natural, ó lo ve tal como no es, bajo la sugestión arbitraria del negro, del gris, del morado ó verde, convirtiendo en potingue la química, la combinación del color, intuitiva más que estudiada, en los maestros.

Error y desdoro es el amaneramiento en que cae la pintura contemporánea, por más que deba reconocerse que los artistas españoles, dentro de la patria no son los que más incurren en él, pues así como el cielo aplomado del Norte crea esa pátina gris, nube de la pintura, bajo ese cielo meridional que iluminó a Murillo, ó el cielo madrileño que engrandeció a Velázquez, no tienen justificación posible esos modos artificiosos y ajenos a la realidad en el empleo del color.

Y el amaneramiento no se concreta a la mancha; esclaviza el asunto, forma la receta de la composición, cuando la hay, pues todavía no hemos logrado emanciparnos de la tutela de cachivaches, trozos de indumentaria, nonadas y figurillas, puestas como en escaparate, por ese flujo decorativo y afán de reproducir todo lo que se ve, y a veces lo que no existe

y se pinta con la imaginación; por alarde de originalidad; por gala de obtener patente de invención; por empeño de individualizar lo abstracto y de corregir la obra perfecta de la naturaleza, viniendo a dar en la extravagancia ó el mal gusto, y observándose contradicción manifiesta entre la tendencia a lo verdadero y los medios de realizarla, que no parece sino que se emplean volviendo la espalda a la realidad.

Esto aparte, y ya que dichosamente tales desvarios son la excepción, el temperamento del salón artístico del Retiro muestra a la pintura indecisa en seguir la tendencia evolucionista del arte por el arte, é inclinada a realizar el ideal que se inspira en lo bello con preferencia sobre lo exclusivamente verdadero, circunstancia no insignificante, ni digna de pasar inadvertida, pues si no me engaño marca direcciones a un estado reconstituyente del arte espiritualista, móvil de nuestro pictórico renacimiento; y concretada a este aspecto ó punto que entraña el problema del porvenir, lógica es esta deducción: que las obras expuestas representan un buen propósito y una halagüeña esperanza.

Más de 250 fueron presentadas, y adquiridas unas 50, a pesar de los precios caprichosos, imaginarios, de muchas, que en el pecado llevaron la penitencia. Al tasarse algunos autores se despacharon a su gusto, sin comprender que cuanto más alta se pone la puntería, menos fácil es dar en el blanco.

Prescindiendo de las seducciones del color, que le faltan, y de la dureza de la línea, lunares del cuadro de Guillén, *El naufrago*, no podrá negarse que tiende, como pocos, al concepto, que responde a un pensamiento, fin principal del arte. No importa el tamaño: en más reducido pudo desarrollarse; las pequeñas tablas no se eximen de representar ideas. La escena es interesante, está bien dispuesta; la figura del ahogado es notable escorzo; la silueta del carabinero destaca por su verdad; el fondo está hábilmente graduado; el conjunto conmueve, por lo sentido.

Las *Pescadoras*, de Uria, es otro cuadro que tiene algo de efectista y mucho de verídico, no obstante el retostado de la carne de aquellas figuras delineadas con gracia; luce, además, por sus cuidados y detalles. Es una bella obra, y bellas y luminosas las impresiones del *Mercado*, del mismo.

He dicho que hay indicios de reacción saludable; algo que vuelve sobre sí, elevando el espíritu: lo prueba el grupo de obras en que se ha fijado la codiciosa vista del espectador. ¿Podrá darse belleza más exuberante que el *Puente de Toledo*, de Martín Rico; la figura *Extasis*, de Sala; la impresión de mujer, *Saliendo del teatro*, de Román Rivera; *Coquetaría*, de Daniel Hernández, y el miniado *Pais*, del infeliz Casimiro Sáinz?

Y prescindiendo de ellas, por si se me objeta que no han sido recientemente pintadas, ahí están cuadros tan frescos como las dos figuras de Luis Alvarez, *Confesión a la mamá*; la acuarela del mismo, *La esclava lectora*; las ricas notas de Marruecos, de Bilbao; las *Orillas del Balsain*, de Esteban; *El desayuno*, aldeana dando de comer a las gallinas, de Gabriel Gómez; *El caballo de Alcatraz*, de Unceta, que a pesar de su arrogancia cae en lo pulcro; las *Barcas pescadoras normandas*, de Jaime Morera, sin igual en su nota característica de sorprender los encantos del mar, de avasallar la luz y engrandecer el natural; su carbón *Fin de otoño*, de toques vigorosos y masas resueltas, que hablan tanto como los ardis de color, y para contraste, sus *Flores*, aquel ramo que respira aroma y campea sobre fondo, al parecer de bruñido metal; los *Platos*, donde Morera derrama los dones de su privilegiado pincel. Ahí está la deliciosa *Campesina romana*, de Tordesillas, pintor nuevo, que lleva una cámara óptica en la vista, que mide el espacio con rara exactitud; los lienzos de Lhardy,

y sobre todos la *Ermita de San Esteban de Pravia*, de luz, reposo y atractivos superiores; las diáfanas y delicadísimas *Marinas*, de Meifren, el cual derrocha demasiado el agua del mar; los *Estudios de paisaje*, de Espina, que ya se reconcilia con la naturaleza poética, apartándose de lo abrupto; Graner, que ha reflejado con suma verdad la pintoresca *Sierra del Guadarrama*; Gomar, que pinta una tapia, realista, y Fernanda Francés y Emilia Menassade, que nos ofrecen un *bouquet de Lilas*, jugosas, admirables de claro-oscuro, y de *Claveles*, finísimos y bien observados, compitiendo con estas dos afamadas artistas, el sevillano Arpa en su *Manejo de flores*, de labor parecida á la de las cordobesas filigranas.

Complemento de las obras citadas son las que firman Domínguez, Ferrant y Plasencia. Del primero un *Retrato de niña*, más bien cabeza de estudio, que se distingue por el modelado, la entonación y, como signo característico, por la verdad sin ficciones ni artificios. El rostro puede servir de ejemplo á los que miran con indiferencia la interpretación del desnudo, ó no aciertan á reproducirle. La carne es para muchos ya experimentados, misterio impenetrable; vencer su transparencia, tersura y pastosidad es uno de los mayores triunfos del arte, que Domínguez resuelve á maravilla. Cisneros, fundador del *Hospital de Illescas*, es boceto de Ferrant, que ofrece un cuadro de marcada escuela española, nota individualista, de sabor castizo y picante color; composición propia del asunto y figuras corpóreas. La del famoso cardenal, síntesis del cuadro, ha de compendiar su carácter físico tal como le pintan sus mejores biógrafos: rostro largo, color trigueño y encendido, ojos negros, frente grande, con algo de sobreceño, y cabeza de empinado casco. El cuadro de costumbres asturianas, de Plasencia, *El mentidero*, reúne tres cualidades inapreciables: sentimiento, observación y prodigiosa ejecución; es obra delicadísima y de impresión simpática, poetizada en sus lindas figuras, vaga en sus detalles, y que pierde algo de su valor, por la nota violácea que la domina, resultante sin duda del empleo en el bosquejo, del carmín. La *Zechea*, es otra figura aprisionada por el fondo que se le viene encima; figura muy hermosa, rica en detalles, elegante en la forma, expresiva, pero de carne falsa, por el tinte morado, de que debe desprenderse el laureado pintor.

Añádanse á estas otras obras dignas de atención, tales como el bebedor de Mateo Silvela, impresión naturalista á la moderna, lo menos bello y acaso lo más verdadero; su antítesis los paisajes del soñador Eduardo Flórez; el *Mozo de cuerda*, de Silvio Fernández, apurado en lo más nimio del modelo; la artística pero sombría figura á contra luz, de Cecilio Pla; el plástico retrato, por el mismo, de Lhardy; el felicísimo de Jover, que representa al Ministro de Ultramar, y otro de Jadraque, notable figura de señora; *La desengañada*, bien dibujada figura de Peña Muñoz; el *Frutarolo*, rico de luz, de Ricardo Madrazo; los dos retratos al lápiz de Perea, que no tiene competidor en esta rama del arte; un niño desnudo y la Reina Regente y el Rey, que por la frescura, finura de color y parecido en los últimos, tanto aumentan el prestigio de Inés Flórez; el retrato al agua fuerte de S. M., que á su elogio, basta decir se debe al tantas veces laureado grabador Bartolomé Maura; un estudio de jardín digno de la reputación de Francisco Maura; los vivientes cuadros de costumbres de Amorós; las dos cabezas firmadas por Ortiz; las impresiones de Roma, de Romea; los típicos tapices siglo xvi, de José María Florit, con tal esmero y proligidad imitados que parecen originales y abren al joven y aplicado artista un camino que debe proseguir; y las obras de Vascano, largo pincel que denota no usual espontaneidad. En aras del éxito trabaja con fe y alientos de poseído, aunque se distraiga á veces de la realidad, lo cual se corrige recibiendo

impresiones directas y algo más razonadas que su principal estudio de paisaje, suelto, jugoso, acusados los términos de la perspectiva, pero recargado de color, acentuado en la nota azul, no tan espontáneo como sus bellos álamos y su lozano ramo de pensamientos.

Los nombres nuevos, los pintores noveles han contribuido mucho al brillo de la Exposición. Fonsaca, con su *Novicia*; Aldaz, en su hermosa cabeza de mujer; Pérez Valluerca, por su relieve y medida de la luz en las vidrieras de un claustro, creo que de las Descalzas; Jardines, en su lindo paisaje de Granada; Martín, en su apunte ingenuo y movido de las Vistillas; Santa María, por sus bien dibujados y característicos soldados; Banda, por su tropa en marcha; Padierna de Villapadierna, por sus cuatro manchas, todas con acierto apuntadas, sobrias y de efecto, singularmente la titulada *Arrobamientos*; Angolotti, por su *Chiochara*, que anuncia un pintor vigoroso; Herreros de Tejada, por su estudio de un niño que revela á un colorista; Moral, en su cabeza de rasgos enérgicos, plástica, pero que pertenece á un estilo decadente, de que debe huir quien aparece por vez primera con cualidades excepcionales; Marín, en sus bien recogidas notas del Escorial, y finalmente, dos jóvenes de porvenir y de clara inteligencia: Suay, autor de dos estudios de país, en que se reconoce que verdaderamente se estudia, donde se descubre carácter propio, individualidad; Varela, que no desmiente la raza de que procede, como discípulo de Ferrant, en sus dos bustos: dama en el teatro y cabeza de estudio de mujer, manchas de hermoso relieve.

Al terminar estas cuartillas, menos recapitadas que sinceras, cierra sus puertas la Exposición, de la cual no debe quedar poco satisfecho el Círculo, perseverando en la idea de repetirla de año en año, no de improviso, sino con preparación, con cuadros destinados al pabellón de cristal, á la venta, en tasación prudente y sin recurrir á obras ya adquiridas y que figuran en las colecciones particulares.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

ALFAJORES Y GAZPACHO CALIENTE



El morisco nombre de *alfajor* designa en Andalucía un riquísimo dulce de cocina, muy apreciado por todos los andaluces, y que quizás nuestros lectores de otras provincias nos agradezcan que le demos á conocer, y aun que les facilitemos la receta, porque si la practican, lo que no es difícil ni del todo caro hasta para los tiempos que corren, estamos seguros que lo han de estimar, y que unas y otros, se chuparán de gusto los dedos.

En la provincia de Cádiz, en aquel delicioso paraíso meridional, que asombra al viajero más indiferente por la transparencia y encendido color de su cielo, por lo templado de su clima y por la pompa de su vegetación exuberante y variadísima, existe una hermosa ciudad, que Fernán Caballero, en su poético estilo, dijo: *que habían labrado en alto como un nido de alabastro*, ciudad decaída de su antiguo esplendor, pero cuyo solo nombre, Medina-Sidonia, evoca un mundo de recuerdos; que fué en la Edad Media, no sólo Sede Episcopal, sino una verdadera Corte de un verdadero Estado independiente, aunque en miniatura, del Estado feudal de los duques que llevan todavía el nombre de Medina-Sidonia, dueños de toda la tierra comprendida entre el Guadalete y el Guadairo, tierra como pocas, pingüe en granos, vides y magníficos árboles frutales que producen la más sabrosa fruta de España. ¡Vaya si se pasarían buena y regalada vida en su castillo de la Mota, aquellos príncipes soberanos!

Baste saber que, además de otros muchos rendimientos y honores, desde el castillo de la Mota, como escribió el cronista Horozco, «es de mucha recreación y gusto extender la vista, y ver á una parte ásperas y grandes sierras que por Ronda entran en el reino de Granada, y á otro lado el estrecho de Gibraltar y Tarifa, con lo que de África está frontero; luego el espacioso y ancho mar con sus riberas, la isla de Cádiz, la bahía y todos los demás lugares, sus vegas, sus campos y heredamientos».

Toda esta prosa, viene á decir que en Medina hay unas monjas, muy buenas y muy santas religiosas, y que en el tiempo que las dejan libres sus oraciones y piadosas prácticas, reducidas á gran pobreza por la revolución moderna, no tienen más remedio que ganarse la vida con la delicada labor de sus manos, y fabrican deliciosos alfajores, los más estimados en toda Andalucía, y que se venden á muy buen precio en San Fernando y en Cádiz. También las monjas de Écija hacen buenos alfajores, pero son de otra forma, y no tan afamados como los de Medina, aunque bien merecerían el mismo renombre.

El alfajor clásico, el que podríamos llamar *el alfajor de la escuela de Medina*, se confecciona con pan, miel blanca, almendras, avellanas, canela, ajonjolí y pimienta. ¡Buen pisto! exclamarán ustedes, amables lectoras de Castilla y Aragón. Pues sepan ustedes que de ese pisto resulta un conjunto agradabilísimo.

Para ello no hay más que tomar el pan, tostarlo y hacerlo polvo. Se tienen preparados para cada libra de pan cuartillo y medio de miel, media libra de almendras y otra media de avellanas, unas y otras molidas, una cucharada de canela, otra de pimienta y otra de ajonjolí. Se pone luego la miel al fuego, y cuando hierve unos momentos, se le van agregando todos los ingredientes, hasta el pan, que es el último. No se deja de mover hasta que forma una masa, que se conoce que está en punto cuando empieza á despegarse del perol. Se vacía entonces en un plato llano ó fuente, y con la mano mojada en harina se va aplastando; cuando está fría, se corta en pequeños fragmentos para hacer unos bollos de figura de croquetas, que se bañan luego en almíbar caliente primero y finalmente en azúcar pasada. Terminada esta faena, se envuelven en blancos papeles y á guardarlos en la despensa.

Este dulce, incitante y apetitoso, es irremplazable para tomar la mañana, sobre todo en las húmedas del otoño y frías del invierno.

En las mañanas de Octubre y Noviembre, cuando los temporales de otoño, alegres precursores del invierno y «de los días que gimen y lloran», acaban de mojar la tierra, desecada por los ardores de la prolongada canícula, y la sierra y la llanura despiden su penetrante olor á búcaro confundido y como compenetrado con la fragancia exquisita de las florecillas silvestres, ¡qué hermoso es para el alma y para los sentidos allá, á la puerta del cortijo, bajo la protección del cobertizo rústico, comerse tranquilamente un alfajor, y encima una copita de aguardiente de Puerto Real, ó, si la tenéis á mano, una caña de manzanilla!

No muy lejos, el pastor prepara en el cuenco de madera los ingredientes para el gazpacho. Aquel día, como que es el primero del otoño, será también el primero en que se sustituya el gazpacho frío por el gazpacho caliente. Tampoco vosotras ni vosotros (¡lectoras y lectores castellanos y aragoneses!) sabéis lo que es el gazpacho caliente. Ni siquiera sospecháis que es la sopa más confortante y más apetitosa que prueban en este mundo sublimar los descendientes de Adán y Eva. ¡Lejos de

1 Fernán Caballero.

mí los pesados macarrones y toda clase de pastas, destinadas á convertirse en el estómago en una pared maestra indigerible; lejos de mí los exóticos purés y las castizas poleadas, que me hacen el efecto de *papillas*; lejos de mí también el arroz, que, como los hombres sin carácter y sin voluntad propia, toma el sabor de los que le acompañan, que cuando se reúne con el conejo sabe á conejo y cuando se acompaña del pescado sabe á marisco; lejos de mí la complicada masa de la sopa imperial, que, cuando flota en el hirviente caldo, se me antoja queso desmenuzado ó dividido en fragmentos minúsculos; lejos de mí el *ravioli* y denme el pavo en pepitoria, como lo comieron muchas generaciones de antepasados míos en muchas Navidades; fuera, lejos de mi mesa, todo linaje de sopas, cuando no tengo hambre se entiende, y cuando, para satisfacer el hambre, no he á mano un cuenco rebosante de gazpacho caliente!

¡Oh! ¡El gazpacho caliente! Vosotros, habitantes de la tierra que cae del lado de acá de Sierra Morena, vosotros no sabéis lo que es eso, y yo, que soy benéfico por natural mío, aunque me esté mal el decirlo, voy á tener la bondad de comunicároslo.

El gazpacho caliente se confecciona como el frío, salvo dos importantes diferencias: la primera que, en vez de echarle agua fresca, se compone con agua hirviendo, y la segunda que, en lugar de aderezarlo con vinagre, se adereza con zumo de naranja agria.

En Castilla, no se conoce la naranja agria, y este ingrato nombre que lleva, quizás haya contribuido á su menoscabo. Así que no se sabe que la naranja agria no debería llamarse así, sino naranja perfumada, porque, en efecto, su fragancia es por todo extremo superior á la de la naranja dulce.

Se refiere que en cierta ocasión, la diosa Ceres, visitando un huerto, se fijó particularmente en dos hermosas naranjas que acababan de brotar sobre una verde rama. Tan bellas le parecieron, que las proclamó reinas de las frutas todas. Y queriendo concederles alguna gracia en recompensa de la que habían encontrado ante sus ojos, preguntó á una de ellas:

— ¿Qué apeteces.....? Pídemelo y yo te prometo darte lo que me pidas.

— Pues yo quiero — contestó, ruborizándose, la naranja — saber mejor que ninguna fruta, y al mismo tiempo oler mejor que ninguna flor.

— Concedido — respondió la diosa — y no sólo á ti, sino á tu compañera y á toda tu descendencia.

— ¡Oh! No, no — interrumpió la otra naranja, que había estado escuchando la conversación. — No, madre pródiga de la naturaleza. Tengo horror á que me coman. Que los hombres se contenten con el zumo de mis entrañas; yo se lo daré con sumo gusto, como tú les das la leche de tus pechos..... Por nuestro Padre inmortal líbrame de aquel suplicio; no consientas que cualquier ganapán hínque groseramente el diente en mi rojo seno ó que taladren cruelmente mi piel con un punzón para sorberse mi sangre.....

La plegaria de la bella odalisca encontró propicia á la diosa.

— Lo que me pides te concederé, y ahora mismo doy mis órdenes á Pomona, á la que sabes que tengo encomendado el gobierno de la hortaliza, porque yo con los cereales tengo bastante para calentarme la cabeza, que te defienda contra el peligro que temes. Tu zumo será desagradable al paladar; pero en cambio todo lo que pierdes en sabor, lo ganarás centuplicado en fragancia. Así que, no serás propiamente una fruta, sino un aroma.....

Con estos antecedentes, ya se puede comprender lo que es un gazpacho con zumo de naranja agria.

ANGEL SALCEDO.

ILUSIÓN

DOLORA

¡Humo las glorias de la vida son!
CAMPOAMOR.

I

Sonaba un infeliz que poseía una inmensa fortuna, y deleitado en fantásticos sueños se embebía, pensando el desgraciado que, por ser poderoso y tener capital, era dichoso.

II

Mas la suerte sus planes favorece, y lentamente crece el capital exiguo de aquel hombre, que, siempre en su trabajo confiado, llegó por fin á ser un potentado.

III

Y pasado algún tiempo, « cuando era pobre — el infeliz decía — el afán de ser rico me inquietaba; y ahora que rico soy, todo daría por gozar la quietud que antes gozaba. »

MARIANO ORDÓÑEZ Y GARCÍA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

La tarde lluviosa del 19 no impidió que, como en años anteriores, se llenara el salón de exámenes de nuestro Asilo, para presenciar el de los numerosos niños que viven y se educan á la sombra protectora del piadoso y bien atendido establecimiento. Allí estaban muchas de las distinguidas Señoras que le rigen, y á su frente la Excm. Sra. Presidenta Doña Adela Salmón de Suárez y la Secretaria Doña Clara Arrazola. Presidían el respetable Sr. Chacón, Cura párroco de San José, con los Sres. Robledo, Inspector de enseñanza, representante del Ministerio de Fomento; Marqués de Cubas; el Hermano Justinus María, Visitador de las Escuelas á cargo de los hijos del Beato de la Salle, y el Presbítero director espiritual de los niños, Sr. Barragán.

Fueron examinados los alumnos de las asignaturas siguientes: Doctrina cristiana, Historia sagrada, Historia de España, Geografía, análisis gramatical, Aritmética, Geometría superficial de los cuerpos, dibujo de adorno y de figura, y traducción del francés, obteniendo premio los niños:

Pedro Sáenz.
José Vázquez.
Antonio Jiménez.
Rafael Sánchez.
Juan de Dios Alfredo.
Nicolás Utiel.
Alberto Espalsa.
Vicente Alonso.
Mariano Manzano.
Miguel Moreno.
Angel Caamaño.
Lorenzo Clemente.
José García.
Luis López.
José Gutiérrez.
Enrique Montes.
Mariano Abán.
Luis Fernández.
Valentín Argenta.

En el programa de canto, figuraban las piezas, por cierto muy bien ejecutadas, *Anima Christi*, *Ovejero*, *Fantaisie mirlitonesque*, Hermano Léonce; *Fiesta*

andaluza, A. Papín. Los más pequeños recitaron discursos y versos, que fueron muy aplaudidos, especialmente los diálogos *La fuente del bien* y *Sagrado Corazón de Jesús*, *Santificación del día festivo*, *La presencia de Dios*, *La Hermana de la Caridad*, y fábulas en francés.

El Sr. Chacón, después de distribuir los premios, dirigió frases de afecto para los asilados, y de elogio para los profesores y Señoras que cuidan de su educación intelectual, moral y religiosa; usando también de la palabra en términos satisfactorios el Sr. Robledo, y siguiendo á tan brillante acto los plácemes que merecen cuantos en esta santa casa se desvelan por el bien de la infancia, especialmente el Hermano Director Exupère de Jesús y los demás Hermanos que le auxilian en misión tan humanitaria y caritativa.

La Novena y solemne culto que anualmente se tributa en nuestra iglesia, á su titular el Sagrado Corazón de Jesús, dió principio el día 20 y terminará el 28, en que oficiará de Pontifical el Rmo. Sr. Nuncio de Su Santidad. De la predicación en las nueve tardes está encargado el Sr. D. Cándido de Manzanos; las Señoras del Asilo asisten á la vela del Santísimo, y costean las funciones: Doña Adela Salmón de Suárez, Duquesa de Medina de Rioseco, Doña Julia Avial de Rodríguez, Marquesa de Larios, Condesa viuda de Santiago, (dos días), una devota del Sagrado Corazón, Doña María del Carmen Avial de Eguillor, Doña Margarita Avial de Huerta, Doña Avelina Mollinedo, Señora viuda de Vinuesa, Marquesa de Cubas, otra devota del Sagrado Corazón, Marquesa viuda de Valderas, Duquesa de Sevillano, Marquesa de Mondéjar y la Asociación de Señoras el día último.

CRÓNICA

Nuestro Rmo. Prelado visitó y administró el Santo Sacramento de la Confirmación en las parroquias de Vallecas, Carabancheles, Leganés, y San Bartolomé y San Lorenzo, del Escorial. En estos días, continúa la Pastoral visita á otros pueblos inmediatos á Madrid, que seguirá hasta el próximo mes de Julio. Es infinito el número de niños confirmados en estos lugares, y conmovedor el espectáculo que ofrecen los pueblos, ante la presencia de nuestro Obispo, aclamado allí donde pone el pie.

— Al acto de impiedad realizado en Roma el domingo de Pentecostés, descubriendo la estatua del desgraciado apóstata Giordano Bruno, nuestro Prelado, en unión del Cabildo Catedral, envió á Su Santidad un telegrama de solemne y enérgica protesta contra aquella manifestación. El ejemplo fué seguido por el Rector y Profesores del Seminario, congregantes de San Luis Gonzaga, Junta central de organización católica, creada con motivo del Congreso católico, Juventud católica, periódicos y revistas católicas, Párrocos, Asociaciones y Cofradías religiosas.

— Las obras de la Catedral de Sevilla van á tomar pronto gran incremento, aunque no tanto como era necesario para su pronta restauración.

— Nuestro distinguido colaborador, el señor D. Eduardo Caro, con motivo de la coronación de Zorrilla, ha escrito un interesante y erudito folleto destinado á conmemorar al inmortal poeta Fray Luis de León; pues según dice el autor, sería ingratitud manifiesta y falta imperdonable en que Granada no debe caer, olvidar la memoria del hombre esclarecido que ocupa el primer puesto entre los poetas españoles, y que como escritor insigne y expositor sagrado, es también admiración de las naciones extranjeras, en mayor grado, si cabe, que de

la nuestra. Las notas biográficas y nutridas de datos, de Fr. Luis de León, van enriquecidas con algunas de sus principales composiciones.

El Rmo. Arzobispo de Granada, después de felicitar expresivamente al Sr. Caro por su bello trabajo, le ha enviado su paternal bendición.

— *La Cruz*, revista que con celo singular atiende á los intereses del catolicismo, continúa publicando los actos y documentos referentes al Congreso católico, formando la única crónica completa que hay hasta ahora, de la importante Asamblea. Los que deseen enterarse de todos sus pormenores, pueden recurrir á la citada publicación, que con tanta competencia y acierto dirige el Sr. Conde de Sol.

— El Sr. D. Benito Pérez Galdós ha sido elegido Académico de la Española, casi por unanimidad, en la vacante del Sr. Galindo y de Vera. Se han cumplido los pronósticos de nuestro colaborador *Tordesillas*. Los mismos Sres. Académicos que votaron al Sr. Commelerán, tan combatido por cierta parte de la prensa, han votado al insigne novelista, sin que este acto haya merecido alabanza de los que tanto vociferaron en la anterior elección. Ya se ve que hay lugar para todos, y que no es tan difícil, como parece, escalar la inmortalidad.

— El día 29 del actual hará sus primeros votos, en la Comunidad de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, en Chamartín, la Srta. Doña María Azcárraga. Oficiará nuestro Prelado, y asistirán el Capitán general de Valencia y su señora, padres de la novicia.

— El escultor catalán Sr. Partagás ha modelado una bonita estatua del Rey Alfonso XIII, que ofrecerá á S. M.

— El periódico impreso más antiguo del mundo es la *Gazeta di Venecia*, cuyo origen se remonta al año 1536, en ocasión de la guerra que el Sultán Sulimán hizo al Estado de Venecia, que en aquella época era el primer poder marítimo, y á fin de circular con rapidez las noticias, se concibió la idea de publicarlas impresas en hojas volantes. El precio de éstas era una *gazeta*, pequeña moneda de Venecia, por cuyo motivo se las denominaba *gazetas*. Más tarde los periódicos que se iban publicando tomaron el mismo nombre, que, extendiéndose por todos los países, se ha conservado hasta nuestros días, y no hay nación en el mundo que no tenga, cuando menos, un periódico denominado *La Gazeta*.

— En 1.º de Enero del corriente año había redes telefónicas en Alcoy, con 99 abonados; Alicante, 199; Barcelona, 777; Bilbao, 437; Cádiz, 100; Cartagena, 40; Córdoba, 53; Coruña, 17; Gijón, 84; Madrid, 1.458; Málaga, 483; Murcia, 36; Oviedo, 88; Sabadell, 77; San Sebastián, 7; Segovia, 165; Sevilla, 165; Valencia, 3.331; Valladolid, 59, y Zaragoza, 109. El importe percibido por el Estado ascendió á 204.167,47 pesetas, y por los concesionarios á 78.257,60.

— El Sr. Obispo de Barcelona ha dirigido una sentida exposición á S. M. la Reina Regente, lamentándose de los sucesos ocurridos en Roma á propósito de la inauguración del monumento dedicado á la memoria del tristemente célebre apóstata Giordano Bruno, y pidiendo que por conducto de su Gobierno se digne intervenir, cerca del de Italia, para obtener la debida seguridad personal del Romano Pontífice, ofreciéndose, además, á Su Santidad generoso hospedaje en nuestra patria, si la situación creada por aquéllos le obligase á salir de la Ciudad Eterna.

— Los habitantes de Washburn, North Dakota, según dice un periódico de Nueva York, presenciaron un hecho singular. Durante el día reinó una

violenta tormenta y por la tarde los vecinos divisaron una inmensa nube que se acercaba con velocidad vertiginosa hacia la ciudad. Observada, resultó ser una bandada de patos, que indudablemente huían del mal tiempo. Tres ó cuatro descargas eléctricas se sintieron, viéndose caer miles de aquellas aves, que hacinadas en montones cubrieron una considerable extensión de terreno. El número de patos muertos por la electricidad, se estima en unos 10.000 y la bandada en más de 600.000.

— En una sección de la Exposición de París, la conocida con el nombre de la calle del Cairo, seis personas quedaron repentinamente envenenadas por los jarabes rojos, amarillos y de color de rosa expendidos en varios cafés egipcios. Las víctimas, atacadas de fuertes cólicos, se retorcan pidiendo socorro. Algunos médicos, llamados á toda prisa, hicieron cuanto estuvo de su mano para aliviarlas; pero el estado de los pacientes seguía siendo grave y alarmante. Se supone que las bebidas que se les sirvieron, habían sido coloreadas por medio de sustancias perniciosas.

— El Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo ha dirigido una solicitud al ministro de Gracia y Justicia para que, en nombre de S. M., se eleven preces á Su Santidad, con objeto de que se digne ampliar, por el número de años que sea su voluntad, el plazo de doce, que espiran en el próximo de 1890, de la concesión de la Bula de Santa Cruzada; y para que al mismo tiempo, dé su sabia interpretación, en aclaración de las dudas suscitadas sobre la inteligencia de algunas cláusulas del Breve de Pío VII, sobre el uso de carnes.

— El certamen literario abierto en Granada con motivo de la coronación de Zorrilla, ha sido declarado desierto, á pesar de haber 38 composiciones presentadas, lo cual ha dado lugar á comentarios.

— El Apostolado de la Oración, celebró el 17, en nuestra Santa Iglesia Catedral, fiesta solemne. La Misa de Comunión general, rezada por el señor Nuncio Apostólico, empezó á las siete de la mañana, y á las nueve y media todavía no había terminado la Comunión, calculándose que la recibieron más de 3.000 fieles.

A las cinco de la tarde estaba completamente llena de fieles la Catedral, incluso las tribunas. A las seis, se hizo la exposición del Santísimo, rezándose el Santo Rosario. El Canónigo Sr. Sánchez Casanueva predicó un fervoroso sermón, invitando á las familias á consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús y á proclamar el reinado de Jesucristo en la tierra, como medio único de obtener la restauración de las costumbres y prácticas cristianas. Seguidamente, el Director diocesano del Apostolado, hizo desde el púlpito el acto de consagración, que repetía una inmensa multitud. La capilla de música ejecutó varias obras á grande orquesta, así como la Reserva, que se hizo con asistencia del Cabildo, terminando con un himno á voces solas, cantado por 200 seminaristas, dirigidos por el maestro de Seises del Colegio del Sagrado Corazón.

El número de asociados en Madrid pasa de 30.000.

NOTAS SUELTAS

Un necio, según La Bruyère, es el que no llega á tener talento necesario para ser fastidioso.

El fastidioso, es aquel á quien los necios tienen por hombre de mérito.

El majadero, es un ente exagerado. El fastidioso cansa, enoja; el majadero choca, irrita, ofende; el majadero empieza donde el fastidioso acaba.

El fastidioso, se halla entre el majadero y el necio, y viene á ser un compuesto de entrambos.

Las formas del orgullo y la vanidad, tan arraigadas en el corazón del hombre, nacen con él y le acompañan hasta el sepulcro, añade Monlau. No todos los hombres son gastrónomos, ni todos se entregan á la embriaguez, ni todos son envidiosos ó coléricos; pero son orgullosos y vanidosos el salvaje como el hombre civilizado; el sabio como el ignorante; el duque, que arrastra coche, y el barrendero, que se complace en atajarle el camino.

Las causas que ordinariamente desenvuelven el orgullo y la vanidad, son la mala educación, los honores, las riquezas, el talento, los conocimientos á medias, y sobre todo, la adulación.

* *

Al terminar su discurso el joven conferenciante, se oye una estrepitosa salva de aplausos. Los amigos se apresuraron á felicitar al orador. Su mamá, que ha asistido al acto, se dirige al papá:

— ¿Qué te ha parecido?

— No he entendido una jota de lo que ha dicho,

— Yo tampoco, ni nadie; eso prueba que el chico es un verdadero sabio.

* *

Diálogo de los constipados:

— ¿Qué tal has salido con esta primavera?

— Mal. Me tomó un barrendero, y me ha dado una vida de perros. A las tres de la madrugada me echaba á la calle, y tanto ha tosidido, que nadie era capaz de toserle á él. He tenido que dejarle, y ando buscando acomodo. ¿Y tú?

— Yo, muy bien. Me cogió una señora mayor, muy obesa, y me ha tratado con mucho mimo. Cada día dos vasos de leche de vacas, con sus merengues; tres tazas de flor de malva, una caja de pastillas de malvabisco, botellas de agua caliente á los pies y pieles para andar por casa.

— ¿Te habrá dejado frito?

— No; me coció, y me echó fuera.

* *

El gallego en la venta:

— Señor amo, llámeme mañana, al rayar el día, que vengo retrasado, y tengo mucho que caminar.

— Duerme en el gallinero, y el gallo te despertará antes que yo. Es un reloj.

El gallo no cantó. El gallego se levantó tarde, y echó á andar. A poco se encontró á un paisano en el camino.

— ¡Anda, pillín, que bien repleto llevas el zurron! — le dijo.

— Es el reloj del ventero, que no da la hora, y me le llevo para componerle con arroz.

* *

En la sala de armas:

— Maestro, voy á batirme, y necesito....

— ¿Sable? Aquí está.

— Nada de eso.

— ¿Espada?

— Tampoco.

— ¡Ah! florete. (¡Este es un bravo!)

— Tampoco, maestro.

— ¿Pues qué quiere usted?

— ¡Que me enseñe á.... perder el miedo!

* *

El día del Bautista, celebraron su santo, y no se sabe si recibirían tarjetas, D. Juan Tenorio, Doña Juana la Loca, Juan Palomo, Juan de las Viñas, Juan Lanás, Juan Portal, Juan Rana, Juan Sin Tierra, Juan Breva, Donna Juanita, Juan Soldado, Juan García, Licenciado Juan Pérez de Marchamalo, Juan Carranza (el prudente), Juana la Rabicortona, Juanillón y Juan de Juanes.

El 29, serán días de Perico el de los Palotes, Pe-



RECUERDO DE SEVILLA. — CUADRO DE M. GARCÍA RODRÍGUEZ.

dro Ponce (el valeroso), Periquito entre ellas, don Pedro Pérez Pedrero, Petra la Salerosa, etc., etc.

Y ya ven ustedes cómo seguimos la moda de participar al público los días de los amigos.

— ¿Dónde has estado, Isidra?
— En la Procesión.
— ¿Y qué te ha parecido?
— Me gustó mucho la Custodia.
— ¿Y el lujo?
— ¿Lujo? ¡Calle usted, por Dios! ¡Bueno está! No habla más corpiño de terciopelo, ni más mantón de ocho puntas, que los míos!

— Decían que estabas muy ocupado y no me dejaban pasar. ¿Qué haces?
— Soy artista de afición y me entretenía en barnizar los muebles de casa.
— ¿Vas á tener recepción?

— Justamente. (Lo que voy es á empeñarlos para llevar á mi señora á la Exposición de París.)

EL PAÑUELO

Antes eran adorno
de las verbenas
muchachas que llamaban
las mozas güenas.
Y ahora, con sus regalos
y sus insinias,
muchas van que parecen
Lolas ó Higínias.
Mira, Consuelo,
si quieres ser honrada,
tira el pañuelo.

ADVERTENCIAS

Se previene á los señores suscriptores que en lo sucesivo no remitan sellos de comunicaciones en pago de sus abonos, porque, según el

nuevo Reglamento de correos, queda suprimido desde 1.º de Julio el franqueo en conjunto, que era en lo que se utilizaban.

Rogamos encarecidamente á los Suscriptores que adeudan cantidades á esta Administración las remitan lo más pronto posible, á fin de evitar los perjuicios que con su morosidad se siguen á los intereses de los Huérfanos.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE único inventor 29, B⁴ des Italiens, París. VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT
con Quina p^{ra} los cuidados de la boca.
229, Ru^e St-Honoré, París
Y en todas las buenas droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.193.